



3

## EL FONDO DEL LAGO

**D**i vueltas en la cama sin lograr dormirme. Eran las 8:30 de la mañana. Los domingos eran para descansar hasta tarde, pero mi cabeza pasaba de un pensamiento a otro, haciendo difícil que pudiera caer en un sueño.

Estiré la mano hacia el oso de peluche con chaqueta verde, Kristoff/Harry, y lo atraje hacia mí. Su suave cabeza olía al perfume de cerezos con el que rociaba las almohadas cada mañana al tender mi cama.

Me quedé así por un rato, con un pie enredado en las sábanas y la mirada perdida en el techo, hasta que no tuve más opción

que levantarme. Toby dormía estirado sobre la alfombra con la lengua fuera. Era demasiado grande para entrar en la cama sin aplastarme, por lo que había reclamado la alfombra.

Elegí un par de jeans y una camiseta a rayas y me vestí. La casa aún estaba en silencio. Era la primera en despertarme. Tomé un bol de almendras y me acomodé a la mesa del comedor con la laptop que compartía con mi hermana. En las palabras de mamá: «Una herramienta para trabajar en cosas de la escuela».

Habíamos tenido una larga charla acerca de redes sociales, ya que varios de nuestros compañeros tenían cuentas de Instagram, y mis padres coincidieron en que yo podía tener una, siempre y cuando fuera cuidadosa de no poner nada que diera información sobre el vecindario en el que vivíamos, ni hablara con extraños.

Olivia tenía que esperar a ser más grande.

Me gustaba subir fotos bailando o fotos con poses graciosas con Sumi. Aunque la verdadera razón por la que quería tener una cuenta, además de compartir cosas con mis dos amigos (tenía más seguidores además de Sumi y Wes, pero no era como si me hablaran demasiado cuando estábamos en la escuela), era para poder ver la cuenta de Harry Bentley. No es que eso hubiera pasado, ya que su cuenta era privada y me daba vergüenza enviarle una solicitud de amistad.

Dudaba de que fuera a rechazarla, ya que Harry siempre había sido amistoso conmigo. Pero temía que fuera una pista demasiado grande de que me gustaba.

Por eso, me conformaba con ver su foto de perfil en la que estaba sentado en una grada, sonriendo para la cámara. La biografía debajo solo tenía una palabra: *Ahoy*.

Mientras comía, no podía dejar de pensar en la práctica

del día anterior y en Odile. Deseaba poder mejorar con tanta fuerza que parte de mí quería tomar mis zapatillas de ballet y ponerme a practicar allí mismo.

Pensé en el pequeño lago que se escondía en el parque, al borde de las últimas casas del vecindario. Era un lugar tranquilo con espacio verde, y también era el hogar de cisnes y patos. A esa hora de seguro estaría vacío.

Me decidí y guardé la bolsa de semillas para aves que había comprado, dejé una nota para mis padres bajo uno de los imanes del refrigerador y fui hacia el garaje a buscar mi bicicleta.

Afuera encontré el mismo silencio que en casa. Nubes de un aburrido tono gris se mezclaban con el celeste del cielo. El típico clima de Bristol. Conduje mi bicicleta mientras admiraba lo pintorescas que se veían las casas en la soledad de la mañana.

Pedaleé a un ritmo tranquilo, usando el tiempo para despejar mi cabeza. El pequeño sendero de tierra por el que me desvié llevaba a un parque con tanto verde que podría ser un bosque.

El lago se escondía en un rincón, rodeado por altos árboles que lo mantenían oculto del camino principal. Dejé la bicicleta contra uno de los troncos. El paisaje dormía desierto, a excepción de las aves que flotaban sobre la espejada superficie del lago: algunos patos y una familia de cisnes con polluelos de plumas grises que se mantenían cerca de la agraciada pareja de blanco.

Me acerqué al borde con sigilo. Solo bastó con que una de las aves notara la comida para que el resto la siguiera y me rodearan en un revuelo de plumas y graznidos.

Muchos creían que los cisnes eran animales dóciles, pero eso no era cierto. Ni un poco. Una vez había visto a Toby

querer batallar contra uno de ellos por una rodaja de pan y conceder su derrota cuando el cisne atacó con su pico y liberó un graznido salvaje.

—Hay para todos —les aseguré.

Arrojé puñados de semillas en diferentes direcciones, separándolos por grupo para que no pelearan. Una vez que vacié la bolsa, me quedé allí, intentando convencer a los patos que se me acercaban con ojos simpáticos de que no quedaban más semillas, hasta que regresaron a su nado despreocupado.

Estudí a la familia de cisnes, prestando atención a sus movimientos. La forma en que sus largos cuellos se estiraban dentro del agua. El aleteo que daban antes de sumergir el resto de su cuerpo en el lago.

Saqué el iPod que cargaba en el bolsillo y busqué la música del segundo acto, en el que Siegfried ve a Odette por primera vez. El sonido de instrumentos creció contra el silencio del paisaje, envolviéndome con la gentileza de una brisa.

Me quité las Converse y me quedé descalza sobre el césped, y luego me dejé guiar por la melodía. Mi cuerpo reaccionó como si junto a la música formaran su propio lenguaje. Si cerraba los ojos, podía verme a mí misma con un tutú blanco salpicado con plumas.

Era Odette. Estaba bailando a un lado del lago donde conocería a mi príncipe.

Levanté las manos hacia el cielo, fantaseando con la promesa de encontrar a mi amor verdadero. Mi cuerpo dio un pequeño giro e intenté imaginar una escena distinta, una bailarina vestida igual que un cisne negro, haciendo su entrada a un baile real con la intención de engañar el corazón de un príncipe.

Arqueé la espalda, llevé los brazos hacia atrás y la escena volvió a cambiar. Esta vez era una chica en jeans y camiseta, que bailaba frente a una audiencia de patos. No era Odette, ni Odile, sino Alex.

Abrí los ojos, reconociendo el paisaje que imaginé dentro de mi cabeza.

Me dejé llevar por la melodía, bailando para mí misma en vez de seguir una coreografía. Mis piernas dieron un saltito y luego otro, se movían sobre el césped con libertad. Me desplacé junto al borde del lago, rindiéndome a la cadencia que iba mano a mano con la música.

Estaba por completar la cuarta posición, una mano acariciando mi torso y la otra estirada hacia arriba con los dedos curvados imitando a una cuchara, cuando mi pie chocó contra algo en el suelo, y tropecé.

Todo sucedió tan rápido que no fui consciente de ello hasta que mi cuerpo chocó con la superficie del lago y un dolor punzante estalló en mi cabeza.

Un golpe ocasionado por una roca.

Mi cuerpo se hundió en el agua fría, se sumergió y se sumergió, hasta que mi entorno se volvió turbio. Lo último que logré ver con claridad fue mi pelo castaño moviéndose sobre mi rostro al igual que un alga, y un ribete de sangre que se perdía entre los rayos de luz que llevaban a la superficie.

Estiré la mano, desesperada por nadar hacia arriba. Pero el dolor en mi cabeza no hacía más que sumergirme.

Desde allí todo se volvió más confuso. Apenas logré abrir los ojos por más de unos momentos.

Destellos de sombras.

Destellos de colores.

El mundo se volvió liviano y silencioso, tuve un momento de calma antes de ser absorbida hacia el interior de un hueco; comencé a girar en un torbellino de burbujas que se infiltró por la nariz. Tenía miedo. Estaba desesperada por salir de allí y poder respirar.

Creí ver el brillo translúcido de cristal.

La correntada me empujó por el estrecho túnel hasta liberarme de nuevo en un profundo espacio azul. Había tragado tanta agua que ya casi no me quedaba aire.

Mis pies, mis brazos, no tenían fuerza para nadar. Pero luego sentí un tirón. Algo me tomó por el cuello de la camiseta, llevándome hacia arriba.

Mi cabeza rompió la superficie y respiré con dificultad debido al agua en mi garganta. Podía ver un cielo que estaba comenzando a oscurecerse. Un resplandeciente paisaje blanco. Y... un cisne. Un majestuoso cisne con una delicada corona de cristal me estaba arrastrando hacia la orilla.

Las imágenes cobraron vida como si alguien las estuviera barajando frente a mis ojos como si fueran naipes.

Mi cuerpo finalmente dejó el agua y descansó contra la seguridad del suelo. El hermoso rostro de una chica se asomó sobre el mío. Era tan luminoso como las estrellas...

Eso fue lo último que vi antes de que todo se volviera negro.